



## COMUNICACIÓN PUBLICITARIA ESCRITA EN MADRID EN LAS EDADES MEDIA Y MODERNA

### WRITTEN ADVERTISING COMMUNICATION IN MADRID DURING MIDDLE AND MODERN AGES

Javier de Santiago Fernández  
Universidad Complutense de Madrid  
santiago@ucm.es

**Resumen:** El presente trabajo tiene como objetivo esbozar las principales características de la producción epigráfica en el territorio de la actual Comunidad de Madrid a lo largo de las Edades Media y Moderna. Se enfoca el análisis del epígrafe como un objeto eminentemente publicitario y se estudia el modo en el que los autores morales de los epígrafes, entre ellos el Estado e instituciones preeminentes como la Iglesia, los han utilizado para difundir las ideas que en cada momento concreto les interesaban. Para ello se han escogido una serie de inscripciones madrileñas utilizadas a modo de ejemplo, sin pretender realizar un estudio y análisis exhaustivo de toda la producción epigráfica madrileña.

**Palabras clave:** Epigrafía. Edad Media. Edad Moderna. Escritura. Publicidad escrita.

**Abstract:** This paper aims to study the main characteristics of the epigraphic production in Madrid throughout the Middle and Modern Ages. Inscription is analysed as an advertising object; also is studied the way in which moral authors of the epigraphs, including the State and prominent institutions such as the Church, have used them to spread the ideas they are interested in each particular moment. In order to do this, we have chosen some Madrilenian inscriptions used as examples, without intending to deal exhaustively with Madrilenian epigraphic production.

**Keywords:** Epigraphy. Middle Age. Modern Age. Writing. Written Publicity.





Desde la segunda mitad del siglo XX la crítica historiográfica especializada viene coincidiendo en definir a la Epigrafía como la ciencia que estudia los textos escritos con una intención publicitaria y una pretensión de perdurabilidad<sup>1</sup>. Resulta evidente esa pretensión publicitaria en los textos epigráficos, de ahí que en ocasiones se encuentren dotados de una serie de elementos no escritos que acompañan el texto con la intención de reforzar el mensaje o de atraer lo más posible la atención del posible lector; me estoy refiriendo a elementos decorativos, como, entre otros, pueden ser cartelas que enmarcan el texto, pautados o al común procedimiento de pintar el surco las letras o rellenarlo con pasta o brea, con objeto de hacer el conjunto más llamativo y visible. Fueron instrumentos utilizados para que la inscripción estableciera, según expresión de Susini, un coloquio a distancia con el destinatario<sup>2</sup>. La misma escritura está orientada a esa finalidad publicitaria y, de hecho, García Lobo ha definido a la escritura epigráfica con el nombre de publicitaria, remarcando su especial intención de difundir un mensaje lo más posible y de manera eficaz y destacando tres características de las que ha de estar dotada para alcanzar dicho objetivo: debe ser una escritura llamativa, fácilmente legible y duradera<sup>3</sup>. Asimismo, también la ubicación de las inscripciones suele contribuir a ese objetivo publicitario pretendido, pues es la colocación del epígrafe la que en última instancia determina su lectura pública por parte del grupo social al que va destinado. Por ello, el emplazamiento es consustancial con el propio epígrafe, con su intención y con el efecto producido en el potencial lector. Es lo que Giancarlo Susini denominó el ambiente o paisaje epigráfico<sup>4</sup>, cuya va-

1 Gómez Moreno definió el epígrafe como una composición literaria para conmemorar un hecho en condiciones monumentales que se caracteriza por la publicidad, la solemnidad y la perduración (GÓMEZ-MORENO, M. “Discurso de D. Manuel Gómez-Moreno y Martínez”, en NAVASCUÉS, J.M<sup>a</sup>. de, *El concepto de la Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación*, Madrid: Real Academia de la Historia, p. 93). A partir de ahí, son muchos los autores que han insistido en estas cuestiones, siendo demasiada prolija una enumeración de ellos.

2 SUSINI, G., *Epigrafía romana*, Roma: Jouvence, 1982, p. 93.

3 GARCÍA LOBO, V., “La escritura publicitaria”, en *Las inscripciones góticas. II Coloquio Internacional de Epigrafía Medieval*, León: Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium, 2010, pp. 29-38.

4 SUSINI, G., “Le scritture esposte”, en G. CAVALLLO, P. FEDELLI y A. GIARDINA (eds.), *Lo spazio letterario di Roma antica. II, La circolazione del testo*, Roma: Salerno Editrice, 1989, pp. 271-277.





loración y estudio es imprescindible en la actual investigación epigráfica.

Con estas premisas vamos a analizar la producción epigráfica, lo que es tanto como decir la comunicación escrita publicitaria o expuesta<sup>5</sup>, en Madrid durante las Edades Media y Moderna. A lo largo de este espacio temporal veremos como los hábitos escriturarios se van modificando conforme cambian los usos sociales resultado de la evolución histórica de la sociedad.

## 1. EPIGRAFÍA Y RELIGIÓN. LA TARDOANTIGÜEDAD Y LA EDAD MEDIA

### 1.1. *La época tardoantigua*

Después de una producción epigráfica notable en los siglos correspondientes a la Antigüedad, debido fundamentalmente a la presencia en el territorio de la actual Comunidad Autónoma de Madrid de una importante ciudad romana, como fue Complutum, la transición del Mundo Antiguo al Medieval, la llamada Tardoantigüedad, supone un semivacío epigráfico, que no hace sino reflejar la evolución general del mundo romano, pues desde el siglo III se manifiesta un claro descenso de la práctica epigráfica, si bien Marc Mayer introdujo hace unos años una importante matización en este hecho comúnmente admitido, al incidir en la circunstancia de que en época tardoantigua es muy frecuente la reutilización de inscripciones o la ejecución de otras nuevas mediante un procedimiento técnico consistente en únicamente pintar la escritura, sin ningún tipo de incisión o surco, lo cual ha podido propiciar la desaparición de la gran número de estos epígrafes<sup>6</sup>.

En esta etapa histórica la costumbre de realizar inscripciones se mantuvo únicamente en algunas ciudades y, a tenor de los testimonios conocidos, la que había sido la principal de las madrileñas en el mundo antiguo, Complutum, no estuvo entre ellas. Es algo que parece lógico,

5 Creo que ambos términos son válidos para referirse a la escritura epigráfica, si bien el primero, escritura publicitaria, puede incluir otras manifestaciones escritas que no necesariamente han de ser epigráficas.

6 MAYER, M., "Sobre el uso de la epigrafía en la antigüedad tardía", en *Vrbs Aeterna. Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional Roma entre la literatura y la historia. Homenaje prof. Carmen Castillo*, Pamplona: Eunsa, 2003, pp. 93-95.





pues a pesar del desarrollo que esta ciudad experimenta en lo público y en lo privado en el siglo IV, situación estable que se mantiene durante parte del siglo V, a continuación inicia un proceso que conducirá a un hábitat disperso, con una ciudad diseminada a lo largo de un corredor sin un casco urbano definido, por lo que es factible hablar de un proceso de desestructuración urbana<sup>7</sup>, aunque la vitalidad de la antigua urbe romana se mantenga hasta bien entrado el siglo VI. Esa desestructuración urbana, como es lógico, tiene una inmediata repercusión en la producción epigráfica.

En el resto del territorio no existe una organización urbana que permita un mantenimiento del hábito epigráfico. Es un período en el que la mayor parte de las villas romanas quedaron despobladas, con escasas excepciones.

La situación descrita se plasma en la casi inexistencia de restos epigráficos en territorio madrileño, con la excepción de la controvertida inscripción, actualmente desaparecida, del presbítero *Bokatus*, que fue hallada en la cripta de Nuestra Señora de la Almudena. Desde la edición del corpus de Vives<sup>8</sup> fue considerada una inscripción de edificación, pero recientemente Isabel Velázquez ha recuperado la vieja teoría del P. Fita<sup>9</sup>, considerando que perfectamente podría haber tenido un carácter sepulcral, ofreciendo una serie de agudos y atinados argumentos al respecto<sup>10</sup> y asumiendo los datos ofrecidos años antes por Mundó en lo relativo a la fecha, aunque este autor mantuvo la adscripción edilicia defendida por Vives<sup>11</sup>. Sea una u otra la teoría correcta, lo importante en

7 OLMO ENCISO, L., “La ciudad en el centro peninsular durante el proceso de consolidación del estado visigodo de Toledo”, en *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, 2006, pp. 254-255.

8 [IN NOMINE DO]MIN[I]. BOKATVS INDIGNVS PR(e)S[B(i)T(e)R FECIT] / [ANNO TERTIO DEC]IMO ET TERTIO REGNO DOMNORVM / [EGICANI ET WITIZA]NI REGVM ERA DCCXXXV[III] (VIVES, J., *Inscripciones cristianas de la España Romana y Visigoda*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1969, p. 129, n° 370).

9 Su transcripción varía el verbo notificativo que considera es OBIT en lugar de FECIT (FITA, F., “Lápidas visigóticas de Guádix, Cabra, Vejer, Bailén y Madrid”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 28 (1896), p. 425).

10 VELÁZQUEZ SORIANO, I., “La epigrafía de época visigoda en la Comunidad de Madrid”, en *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, 2006, pp. 768-779.

11 MUNDÓ, A. M., “Entorn d’una inscripció visigoda de la fi del segle VII”, *Faventia*, 2/1 (1980), pp. 153-155. Este autor propone la siguiente lectura: [+IN NOMINE DO]MIN[I] BOKATVS INDIGNVS PR(e)S[B(i)T(e)R FECIT HANC AVLAM] / [ANNO FELICIT(er)





el caso que nos ocupa es que se trata de la única inscripción de época visigoda de la que tenemos noticia en la actual Comunidad de Madrid, si exceptuamos determinados, y también escasos, *instrumenta*<sup>12</sup>.

### 1.2. La Edad Media

No conocemos bien la producción epigráfica medieval y moderna en la provincia de Madrid, pues aún está por elaborar su corpus, aunque ya han comenzado los trabajos. A tenor de lo conocido, parece que el semivacio epigráfico iniciado en el período visigodo se prolonga hasta los últimos siglos de la Edad Media. Tenemos noticia de una inscripción desaparecida, testimoniada por los *Annales Complutenses*, una *datatio* o, quizá, un *monumentum aedificationis*, correspondiente al año 1154 que estuvo en un sillar del puente sobre el río Torote, en Alcalá de Henares, pero de la que no tenemos ni siquiera el texto<sup>13</sup>. Esta escasez de testimonios epigráficos es una realidad lógica, dada la evolución histórica de la zona, pues hasta el siglo XII está en manos musulmanas; en dicha centuria se produce la ocupación cristiana, pero el territorio se encuentra sometido a una gran inestabilidad por ser lugar de frontera.

Ya en el siglo XIII, la consolidación política e institucional favorece el crecimiento natural de la población y la inmigración de numerosos campesinos. Con ello se crea el caldo de cultivo necesario para que la sociedad comience a producir inscripciones que se harán algo habitual en el siglo XV, para aumentar de manera exponencial en los siguientes, especialmente a partir del crecimiento urbano propiciado por el establecimiento de la capitalidad en Madrid en el reinado de Felipe II.

El perfil trazado es a la fuerza provisional y tendrá que ser revisado con nuevas investigaciones que den a conocer el patrimonio epigráfico madrileño; además este probablemente se encuentre profundamente mediatizado por el crecimiento urbano madrileño que ha propiciado la destrucción de numerosos testimonios medievales y de los

---

DEC]IMO ET TERTIO REGNO DOMNORVM [N(o)S(t)R(or)u)M EGICANI] / [ET WITIZA] NI REGVM ERA DCCXXXV.

12 VELÁZQUEZ SORIANO, I., “La epigrafía de época visigoda ...”.

13 RUBIO FUENTES, M. J. *Catálogo epigráfico de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares: Fundación Colegio del Rey, 1994, p. 106, nº 58.





inicios de la Edad Moderna, fundamentalmente. Como ejemplo podríamos citar el convento de Santo Domingo el Real, fundado a principios del siglo XIII, que albergó los sepulcros de Pedro I, de su hijo don Juan y de su nieta doña Constanza, que fue priora y artífice del traslado de los restos de sus antecesores al monasterio, de lo cual dejó memoria epigráfica. Según indican Quadrado y De la Fuente la restauración del templo realizada en época de Felipe III borró su antiguo carácter y sus memorias<sup>14</sup> para ser derribado durante el Sexenio Revolucionario. Caso similar es el del convento de San Francisco el Grande, fundado en 1217, que albergó el sepulcro de doña Juana de Portugal, esposa de Enrique IV, y fue demolido en 1760 para ser construido de nuevo. En estos dos casos concretos tenemos noticia de, al menos, algunos de sus epígrafes, seguramente los más destacados, pero en otras muchas ocasiones lo más probable es que con el derribo y desaparición de tantos templos y obras arquitectónicas por el imparable crecimiento urbano madrileño las inscripciones no solo desaparecieron, sino que también se perdió toda memoria de ellas.

### 1.2.1. Epitafios

Como en la Antigüedad los epígrafes más abundantes son los funerarios. Si en la Alta Edad Media las inscripciones son manifestación del clero y de los grupos nobiliarios, en los siglos bajomedievales, periodo en el que se localiza la producción madrileña, la baja nobleza y la burguesía, en su deseo de autopromoción social, irrumpen con fuerza en el hábito epigráfico de corte funerario. Muchas de estas inscripciones reseñarán los méritos de los difuntos, asumiendo, en cierto modo, el papel que en la Antigüedad clásica habían desempeñado los epígrafes honoríficos, como medio de perpetuación y de autopromoción social.

Un magnífico ejemplo de la utilización hecha por las elites del hábito epigráfico funerario viene dado por el epitafio, muy deteriorado, de don Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo, quien falleció en Alcalá (Fig. 1). El epígrafe se sitúa en el friso que separa el túmulo de la cama y sirvió para marcar la propiedad del monumento funerario, acompa-

14 QUADRADO, J. M. y DE LA FUENTE, V., *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Castilla la Nueva. 1. Madrid y su provincia*, Madrid: El Albir, 1977, p. 91.





ñando a la escultura yacente del prelado y los habituales escudos heráldicos<sup>15</sup>.

Incide el epitafio en dos cuestiones claves en la vida de Carrillo. En primer lugar, su cargo como arzobispo de Toledo, al que accedió con 34 años y en el que se mantuvo por el largo período de 35 años. No en vano Toledo era la sede primada del reino y era el arzobispado más rico y uno de los más extensos de la Península; sobre él Carrillo cimentó la enorme influencia política que alcanzó durante los reinados de Juan II y Enrique IV. El segundo hecho es la fundación del convento de Santa María de Jesús, en el centro de cuya capilla mayor fue sepultado don Alonso. Esta circunstancia relata un hecho muy celebrado durante la Edad Media, como eran las fundaciones religiosas, de ahí que Carrillo lo destaque en su parco epitafio. Resalta el evergetismo cristiano que impera durante toda la Edad Media. Las clases elevadas centran su actividad edilicia en la construcción y fundación de iglesias y monasterios y a través de ellas honran la grandeza de Dios; cumplen así uno de los preceptos divinos y, con ello, encuentran un camino hacia la salvación eterna. Además, también obtienen reconocimiento social por su servicio al culto divino y su vinculación con las virtudes religiosas y el fomento de la religiosidad. Observamos pues como el epígrafe funerario es el encargado, no solo de mantener el recuerdo de la vida de Carrillo, sino también su título principal, al cual debía su gran poder, y de difundir una de sus obras en servicio a Dios.

En conjunto, el magno monumento funerario y la inscripción, que denota su propiedad, de hecho es un *titulum proprietatis*, no pretenden otra cosa que la glorificación de Carrillo, de ahí la riqueza de los material empleado, alabastro, y la magnífica ejecución de la escultura, cuya autoría se atribuye al maestro Sebastián de Toledo, a quien también se adjudica el monumento funerario del Doncel de Sigüenza, sin duda una de las mejores obras escultóricas de su tiempo. La inscripción no hace sino contribuir a la exaltación del personaje convirtiéndose en

15 [Sepultura del muy revere]nd[i]simo e muy mag[nífico] señor don Alfonso Carillo, de gloriosa memoria, arçobispo de Toledo, fu[ndador de este monesterio. Vivió arçobispo treinta e cinco annos, c[inco] meses e dies días. Falleció en esta [villa de Alcalá primero julio anno del Sennor de mil] e quatrocientos e oc[henta y dos a]nnos, de hedat de sesenta e oc[h]o annos e dies [meses e XX días]. Las partes reconstruidas están basadas en la transcripción de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia -Real Academia de la Historia, Comisión de Antigüedades, CAM/9/7961/012(1)-.







un auténtico letrado honorífico, recordando y propagando los motivos de la grandeza de Carrillo y, por ende, de la erección de tan magno monumento funerario.

Como antes señalé, durante el siglo XV el hábito epigráfico fúnebre se generaliza entre la baja nobleza y la burguesía, como modo de autopromoción social, dado el carácter que desde la Antigüedad tiene la inscripción como símbolo de prestigio. Los ejemplos son muy numerosos. Generalmente las familias notables de cada lugar son las que pueden permitirse la ejecución de inscripciones en sus losas sepulcrales. Citemos el epitafio de Pedro García Bernaldo, en la iglesia de la Santísima Trinidad de Pinilla del Valle, que simplemente recoge su nombre y fecha de defunción a continuación de la fórmula notificativa indicando la deposición del cuerpo<sup>16</sup>. En él se utiliza junto al nombre uno de los epítetos laudatorios más empleados en la producción epigráfica de la época, *honrado*, especialmente frecuente acompañando a personajes de escasa relevancia social. La inscripción se encuentra, como es habitual en el siglo XV, rodeando un escudo heráldico.

Es interesante el epígrafe de Diego de Párraga, procedente de la iglesia madrileña de Nuestra Señora de la Almudena, conservado en el Museo Arqueológico Nacional<sup>17</sup> (Fig. 2). La estructura formular es prácticamente igual a la de la inscripción de Pinilla del Valle, como es característico de una producción, como es la epigráfica, centrada en talleres en los que es habitual el uso de formularios. Es de destacar que añade a la intitulación la condición de caballero y, muy especialmente, que eso se corresponde con el relieve sepulcral al que circunda el texto y que denota claramente la condición militar del finado, hecho relevante, dada la importancia que en la Edad Media adquiere la Reconquista por ser la lucha contra el Islam, que aúna la celebración de los valores militares y la contribución religiosa por combatir al Islam en una

16 Aquí está sepultado el honrado P(edr)o Gar(cía) Bernaldo, que Dios haya. Finó a quinze días de otu[bre] de mill cccc ochenta e ocho annos (AZCÁRATE, J. M. (dir.), *Inventario artístico de la provincia de Madrid*, Valencia: Servicio Nacional de Información Artística, Arqueología y Etnológica, 1970, p. 229).

17 Aquí yaze el o(n)rrado cavallero Diego de Párraga, cuya ánima Dios aya. Finó a diez días del mes de enero, an(n)o de mille quatrocientos y ochenta y siete an(n)os. Mat(eo) G(onzález) me fecid (FRANCO MATA, M.A., *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de la escultura gótica*, Madrid: Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1993, pp. 133-134, n° 125).







contienda calificada por el Papa como Cruzada. Escultura y epitafio son una exaltación del *miles christianus*, acreedor a ser recordado y a obtener la salvación por su aportación a las armas al servicio de la fe. Asimismo, llama la atención la *suscriptio* con la que se cierra el texto y que alude al escultor autor del relieve, hecho no demasiado frecuente en este tipo de inscripciones. La firma del autor denota la conciencia profesional y autovaloración del autor y, probablemente, muestra una intención publicitaria en el más estricto sentido del término, pretendiendo el reconocimiento y difusión de su obra.

### 1.2.2. Monumenta

La Epigrafía Medieval ha de ser calificada de esencialmente religiosa, la cristianización de la sociedad tuvo un impacto profundo en el hábito epigráfico. Es algo claramente presente en los epitafios, como acabamos de observar. En la Alta Edad Media la comunicación epigráfica es controlada de manera casi exclusiva por la Iglesia, y, bien como institución o bien a través de sus miembros, es la principal promotora de inscripciones. Todo esto se vio favorecido por el hecho de que la capacidad de escribir se convirtió en un cuasimonopolio de los clérigos y el hábito epigráfico, que en la Antigüedad había sido una de las manifestaciones urbanas por excelencia, se refugió en los centros religiosos.

Una de las intenciones con las que la Iglesia utilizó las inscripciones en esos siglos fue la difusión de cuestiones litúrgicas, como la consagración de templos, o de hechos relacionados con la edificación o dotación de estos. Para ello se valió de los llamados *monumenta*, ya fuesen de consagración, edificación, restauración o dotación.

Las inscripciones de consagración y su proliferación han sido relacionadas con el período altomedieval, momento de consolidación de los territorios diocesanos, conseguida en buena medida por las fundaciones de iglesias, para ir desapareciendo a partir del siglo XIII<sup>18</sup>. El tardío dominio del territorio madrileño explica la casi total ausencia de este tipo de epígrafes. Tenemos apenas un testimonio conocido en época medieval; se trata de la consagración de la iglesia de San Juan

18 MARTÍN LÓPEZ, M. E., “Las inscripciones diplomáticas en el período gótico”, en M. E. MARTÍN LÓPEZ y V. GARCÍA LOBO (dirs.), *Las inscripciones góticas. II coloquio internacional de Epigrafía Medieval*, León: Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium, 2010, pp. 98, 103-104.





Bautista de Madrid<sup>19</sup> en 1254, transmitida por Jerónimo de la Quintana<sup>20</sup>. Estas inscripciones son de contenido litúrgico, pues difunden una de las más importancias ceremonias de la Iglesia Católica; al mismo tiempo tienen un evidente componente político, pues incluyen en la mayor parte de las ocasiones el nombre del obispo, cabeza y representante de la diócesis<sup>21</sup>, si bien en este caso no es su titular quien figura, sino fray Roberto, obispo de Silves (Algarbe), que cuenta con el permiso de Sancho<sup>22</sup>, arzobispo electo de Toledo.

Las inscripciones relacionadas con la construcción son más frecuentes, si bien tampoco abundan. A través de ellas las elites de la sociedad publicitan la labor que realizan en beneficio de la Iglesia con su contribución a la construcción o dotación de templos. En la Edad Media, con la imposición del Cristianismo, el evergetismo de los notables orienta su actividad a todo aquello que se haga *pro amore Dei* y en provecho de su comunidad de creyentes<sup>23</sup>. Las clases elevadas, tanto las elites laicas como los miembros de la jerarquía eclesial con el obispo a su cabeza, fomentan la construcción y fundación de iglesias y monasterios. Los notables intentan perpetuarse y ser recordados por, entre otros hechos, honrar la grandeza de Dios mediante su contribución a la edificación de monumentos e instituciones de culto. Pretendían fundamentalmente obtener la salvación eterna merced a estas obras protagonizadas en la vida terrena, a través del cumplimiento de los preceptos

19 Fue demolida durante el reinado de José I para ampliar el espacio de lo que es la actual plaza de Ramales.

20 “Consecrata fuit hac Ecclesia ad honorem Sancti Ioannis Baptista, per fratrem Robertum Silvensem de licentia Domini Sanctii Archiepiscopi Toletani anno 1254, Non(as) Iunii, concessione indulgentiarum 40 dierum” (QUINTANA, G. de la, *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, Madrid: Imprenta del Reino, 1629, fol. 66v.)

21 GARCÍA LOBO, V. y MARTÍN LÓPEZ, M. E., “Las inscripciones diplomáticas de época visigoda y altomedieval (siglos VI a XII)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 41/2 (2011), p. 99.

22 Se trata del infante de Castilla, hijo de Fernando III. A instancias de su padre fue elegido por el cabildo primado de la sede toledana en 1251, tras la muerte del arzobispo Gutierre Ruiz Dolea; el Papa Inocencio IV le nombró procurador de la sede, para ser confirmado metropolitano de Toledo en el reinado de Alfonso X.

23 CASTILLO MALDONADO, P., “Pro amore Dei: donantes y constructores en la provincia Baetica Tardoantigua (testimonios literarios y epigráficos)”, *Antiquité Tardive*, 13 (2005), p. 335.





divinos, uno de los cuales era precisamente la erección de templos y el fomento de fundaciones religiosas.

En Madrid, lo más frecuente son inscripciones que recuerdan la dotación de capillas con fines funerarios, con la intención de que se convierta en el panteón familiar de determinados personajes, fenómeno de especial incidencia en los siglos bajomedievales. A través de la inscripción fundacional, no solo se acredita el servicio al culto divino, sino también la propiedad de la capilla mediante de una generosa contribución económica a la Iglesia, con lo cual se convierte en un claro elemento de ostentación, como también lo es el conjunto sepulcral, considerado un elemento parlante ideado para la exaltación del individuo y su linaje<sup>24</sup>. La posesión de la capilla funeraria atestigua la riqueza y afortunada condición social del linaje y se convierte con ello en un evidente instrumento de vanagloria. De hecho, desde finales del siglo XIV las más insignes y adineradas familias castellanas mostraron gran interés por tener sus propias capillas y panteones. Su posesión difunde la grandeza de la familia propietaria y es la inscripción el elemento que pone de manifiesto de forma explícita, pública y permanente dicha propiedad.

Resulta interesante al respecto la inscripción de la capilla de Hernando Orozco e Inés Martínez en la iglesia parroquial de la Asunción en Cadalso de los Vidrios<sup>25</sup>. En ella no sólo se acredita la posesión de la capilla, sino que también difunde las obligaciones del capellán, así como la renta estipulada por los fundadores. Obviamente esto hubo de quedar plasmado en documentos privados, seguramente en el testamento; lo que hace la inscripción es publicitar el contenido de este, como modo de garantizar el cumplimiento de lo estipulado, de similar manera a como se hacía en numerosos epitafios sepulcrales desde el siglo XIII<sup>26</sup>. Este epígrafe, y otros como él, puede ser entendido como una manera

24 YARZA LUACES, J., “La capilla funeraria en torno a 1400”, en PORTELA, E. y NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. (Coords.), *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media*, Santiago de Compostela, 1988, pp. 67-91.

25 Esta capilla hicieron Hernando Horozco e Ynes Martínez su mujer, el capellán ha de decir misa de prima todos los días de trabajo y otros días particulares de fiesta, tiene de renta [---] maravedises (AZCÁRATE, J. M. (dir.), *Inventario artístico...*, p. 90).

26 MARTÍN LÓPEZ, M. E., “El documento como fuente para la Epigrafía”, en *La documentación para la investigación. Homenaje a José Antonio Martín Fuertes*, León: Universidad de León, 2002, pp. 365, 370-371.





de afirmar y perpetuar derechos, en este caso la posesión de la capilla y la fundación de la capellanía.

### 1.2.3. Inscripciones en pinturas murales

La publicidad religiosa no queda reducida a las grandes inscripciones monumentales. Se localizan en la provincia otras, aparentemente más modestas, pero con una evidente intención doctrinal, catequética y pedagógica. Me estoy refiriendo a epígrafes que se insertan en pinturas murales, las denominadas *explanationes*, que incluso en algún caso cuentan con una *roboratio* que acredita quién o quiénes mandaron y costearon la ejecución de la obra, con lo cual la publicidad se extiende también al donante, quien presta un servicio a Dios a través del patrocinio de la obra. Destacan las de las pinturas murales de la iglesia de San Pedro Apóstol, en Torremocha del Jarama, atribuidas al siglo XV<sup>27</sup>, cronología hacia la que manifiesto mis dudas, a falta de un estudio más profundo, en lo referente a las inscripciones pues tienen una escritura a mi modo de ver más propia del siglo XIV que del XV. En ellas se distinguen algunas figuras de santos en las que fragmentariamente se aprecia alguna inscripción identificativa, como la referente a San Marcos; se trata de las denominadas *explanationes intitulative*<sup>28</sup>. Además, se conserva una *roboratio* indicando el patrocinador de la obra, el nombre abreviado del supuesto autor y la salutación evangélica a la Virgen<sup>29</sup>. A través de este tipo de inscripciones la Iglesia realiza un tipo de predicación escrita que se complementa perfectamente con la figurada que

27 MORENA BARTOLOME, A. de la, "Pintura mural medieval en la Comunidad de Madrid", *Anales de Historia del Arte*, 4, (1994), p. 639; AZCÁRATE LUXAN, M., GONZÁLEZ HERNANDO, I., MANZARBEITIA VALLE, S. y MONGE ZAPATA, A., "Las pinturas murales de la iglesia de San Pedro de Torremocha del Jarama" *Anales de Historia del Arte*, Volumen Extraordinario, 2010, pp. 164.

28 MARTÍN LÓPEZ, M. E. y GARCÍA LOBO, V., "La Epigrafía Medieval en España. Por una tipología de las inscripciones", en J. C. GALENDE DÍAZ y J. SANTIAGO FERNÁNDEZ (dirs.), *VIII Jornadas Científicas sobre documentación de la Hispania altomedieval (ss. VI-X)*, Madrid: Dpto. de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad Complutense de Madrid, 2009, pp. 194.

29 A FER[NANDU]S. [AVE MA]<R>IA <G>RACIA PLENA DOMINUS [TE]CUM. ESTA OBRA [MAN]DO FAZER EL CONCEIO E LOS OMES BUENOS DE TORREMOCHA E M(---) RUIS, CLERIGO, E FI AN(n)O DEL NACIMIENTO DEL N[UESTRO SENNOR...] (AZCÁRATE LUXAN, M., GONZÁLEZ HERNANDO, I., MANZARBEITIA VALLE, S. y MONGE ZAPATA, A., "Las pinturas murales de la iglesia de San Pedro...", p. 164.





efectúan las imágenes iconográficas, pues la escritura permite una mejor comprensión del programa iconográfico.

Encontramos otras inscripciones explicativas, en este caso asociadas a la imagen del Pantocrátor en la iglesia de Camarma de Esteruelas, presumiblemente correspondientes a los últimos años del siglo XIV. Como en el caso anterior son *explanationes intitulativeae* que identifican los símbolos del tetramorfos, que rodean al Pantocrátor, con los evangelistas<sup>30</sup>. También al período bajomedieval pertenecen las pinturas de la iglesia parroquial de Santorcaz<sup>31</sup>, las de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Valdelaguna<sup>32</sup> y las de la iglesia parroquial de Valdelecha<sup>33</sup>, las tres relacionadas con la iconografía del Pantocrátor.

## 2. USOS EPIGRÁFICOS SEGLARES. LA EDAD MODERNA

Muchas de las características de la producción epigráfica de la Edad Moderna se habían venido gestando a lo largo de los siglos bajomedievales, especialmente durante el XV. Es este un siglo de cambios en lo referente a la producción epigráfica. Por un lado, es heredero de las tradiciones medievales, plasmadas fundamentalmente en la escritura utilizada, la gótica *textualis*, y en tipos de inscripciones que no hacen sino continuar la tradición medieval, pero, por otro, se empiezan a introducir modificaciones que tendrán su máxima expresión en el siglo XVI y en los siglos de la Modernidad; cambios que reflejan las transformaciones histórico-sociales experimentadas en esa época y las nuevas ideas humanistas que tendrán una indudable influencia en la producción de inscripciones. La expresión epigráfica, que ya desde el siglo XIII había comenzado a salir de iglesias y monasterios, ocupa definitivamente las calles y muros de las ciudades, resultado de nuevas circunstancias culturales y sociales y, especialmente, de los intereses de las elites. De igual modo, aunque la Iglesia y sus miembros continúan siendo importantes productores de inscripciones, ya no ejercerán un

30 MORENA BARTOLOME, A. de la, "Pintura mural medieval ...", p. 636.

31 CARDERO LOSADA, R., "La iglesia parroquial de Santorcaz. Un ejemplo de arquitectura mudéjar madrileña", *Anales de Historia del Arte*, 8 (1998), p. 105.

32 *Enciclopedia del Románico. Madrid*, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real. Centro de Estudios del Románico, 2008, p. 506.

33 MORENA BARTOLOME, A. de la "Pintura mural medieval ...", pp. 635-636.





monopolio total y las clases dominantes laicas, así como instituciones de gobierno, como pueden ser los concejos, participarán en el hábito epigráfico, conscientes del valor propagandístico de la inscripción. La simple erección de un epígrafe contaba con un evidente valor simbólico; era un signo de solemnidad, de ostentación y de poder, sin que fuese necesaria su lectura para que esto fuese apreciado, pues desde siglos atrás, desde época romana, sin que se perdiese durante la Edad Media, había sido un medio de comunicación utilizado preferentemente por la aristocracia y por los integrantes del poder, lo cual lo había convertido en una marca de prestigio.

Es una realidad que se corresponde con el renacimiento de las ciudades que se experimenta desde el siglo XIII. Se fomenta la construcción de edificios municipales y civiles que se integran en el nuevo escenario urbano y eso propicia, fundamentalmente a partir de los años finales del siglo XV, un notable auge en la construcción de equipamientos municipales, algo sin parangón desde la Antigüedad romana<sup>34</sup>. Tal realidad tiene una lógica repercusión epigráfica, porque, al estilo de la antigua Roma, esos edificios comúnmente irán acompañados de inscripciones.

Lo anterior se conjuga e intensifica, especialmente a partir del XVI, con las influencias que penetran desde Italia y que traen a la Península las nuevas ideas humanistas y renacentistas, nuevos criterios estéticos y un nuevo concepto de Estado. La eclosión de las ideas humanistas dará lugar a un florecimiento de la producción cultural y artística y de recuperación de los modelos clásicos. La producción epigráfica del Renacimiento estará inspirada en buena medida por el redescubrimiento de la Antigüedad Clásica y el magnífico modelo ofrecido por las inscripciones romanas que, en muchos casos, son tomadas como referente.

Ese renacer e inspiración de la tradición clásica se refleja de manera magnífica en la escritura. Las primeras décadas del siglo XVI testimonian en España, y por supuesto también en Madrid, la recuperación del uso de la capital clásica como escritura epigráfica por excelencia, si bien conviviendo durante algún tiempo aún con la gótica *textualis* heredada de los tiempos medievales. Se trata de un retorno a la Antigüedad a través de uno de los más distintivos elementos del mundo romano, la

34 GORDO PELÁEZ, L. J., *Equipamientos y edificios municipales en la Corona de Castilla en el siglo XVI*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2010, p. 160.





producción epigráfica, imitando la característica letra de las inscripciones antiguas, cuyos modelos eran fácilmente recuperables mediante los restos arqueológicos. Veremos que, además, alguno de los elementos de los epígrafes más solemnes y ostentosos del mundo romano, como la técnica de utilizar letras de bronce encastradas sobre el soporte pétreo, será recuperado durante los siglos modernos, especialmente, en lo que a Madrid se refiere, en el reinado de Carlos III. Junto a ello, también los aspectos formales retoman en muchas ocasiones la tradición clásica, como se observa en la profusión de cartelas que enmarcan los textos escritos. Asimismo, las fórmulas recordarán en numerosas ocasiones las propias de la Antigüedad. Es una manifestación más del ambiente anticuarista tan propio del Renacimiento y que tiene reflejo en prácticamente todas las manifestaciones culturales de esta época.

El territorio madrileño conocerá en la Edad Moderna abundantes manifestaciones epigráficas. Cuenta con dos centros principales, Alcalá de Henares, que testimonia más de 200 inscripciones<sup>35</sup>, y muy especialmente Madrid, sobre todo a partir de la instalación en ella de la capital en 1561, hecho que fomenta un evidente crecimiento urbano, así como el establecimiento de numerosas familias nobles al calor de la Corte.

Las inscripciones funerarias continúan siendo las más abundantes, pero no me detendré en ellas pues entroncan directamente con el período medieval antes analizado, sin novedades dignas de mención más allá de la recuperación de la escritura capital clásica. Tampoco voy a incidir en los epígrafes directamente relacionados con la producción eclesiástica, pues, como los funerarios, tienen claras concomitancias y similitudes con los producidos en el período medieval ya estudiado.

### *2.1. Inscripciones relacionadas con edificaciones civiles*

Los *monumenta* de carácter civil, es decir no vinculados con edificios religiosos, cobran una especial importancia, sin que eso signifique la desaparición de los relacionados con la Iglesia. Van a ser numerosas las inscripciones que acompañan a monumentos civiles, integrándose en su portada. Son inscripciones que tienen un fuerte componente de ostentación social, pues un epígrafe en la portada de una edificación

35 RUBIO FUENTES, M. J. *Catálogo epigráfico de Alcalá de Henares*.







civil era sinónimo de la alta dignidad de su propietario y servía para contribuir a difundir esa grandeza. La pequeña nobleza urbana y las clases adineradas poco a poco fueron introduciendo letreros en las puertas de sus casas y palacios. En Madrid, contamos con numerosos ejemplos de estas inscripciones, que acreditan ese deseo de autopromoción social y ostentación y que muestran como las personas pudientes imitan los usos epigráficos que hasta el siglo XV habían sido casi exclusivos de la elite social. Por ejemplo, en una casa de la localidad de Pinilla del Valle, en el dintel de su puerta de entrada, se lee en una no demasiado cuidada escritura: ALAVADO SEA EL S(anto) SACRAMENTO. / ESTA CASA ES DE IULIAN GARCIA MORENO / Y DÊ ANNA BENITO DÊ LAS / ERAS, SV MUGER. AÑO DE 1729 (Fig. 3). La inscripción comienza por una *invocatio*, que testimonia el profundo sentir religioso de la sociedad de aquel tiempo y muestra la primacía divina sobre la obra humana, como más adelante veremos. Después, el *titulum proprietatis* identifica a los dueños de la casa, objetivo principal del epígrafe, para finalizar con la data.

No es rara la presencia de únicamente *invocationes* u *hortationes* unidas a edificaciones de carácter civil. Difunden preceptos religiosos y, probablemente, pretenden situar la casa bajo la protección divina y convertirla en una donación a Dios. Así, en el dintel de una casa de Alcalá de Henares, se lee SI BENE EGERIS / TIBI AUXILIUM DABIS, inscripción que se sitúa junto a dos escudos del linaje de los Lucena, sin duda alusivos al propietario de la casa<sup>36</sup>. También llama la atención la frase grabada en el dintel de la puerta de la fachada del Palacio de Salinas en Torrelaguna, MEMENTO HOMO, primeras palabras iniciales de la frase litúrgica pronunciada en el acto de imposición de la ceniza, “*Memento, homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris*”, frase de inspiración bíblica tomada de Gen. 3, 19, Iob. 10, 9 y Salmos 43, 25. Se trata de una expresión de notable difusión, con mucha frecuencia sintetizada tal y como la vemos en esta inscripción, con la intención de invitar a reflexionar sobre la brevedad de la vida o sobre la vanidad de las ambiciones humanas. Tiene una clara intención moralizante, avisando a los hombres para que reparen su condición pecadora y se guarden de los vicios y males del mundo. Esta inscripción puede ser relacionada con otras observadas en diferentes edificaciones palaciegas que han de

36 RUBIO FUENTES, M. J. *Catálogo epigráfico de Alcalá de Henares*, pp. 121, n° 154.





vincularse con exhortaciones a la buena muerte y que, como esta, parecen más propias de epitafios que de inscripciones monumentales. En contextos arquitectónicos parecen querer relativizar la importancia de las obras mundanas, recalcando que lo realmente trascendente es lo que se haga por el amor de Dios, y así ligar la erección del palacio con la obra divina, que siempre es superior a la humana.

Con la unión de los *monumenta* a *hortationes* e *invocationes* el poder religioso se vincula a la pretendida preeminencia social de los promotores, que de este modo no quedan separados del mundo de la religión, a pesar de cultivar su propia grandeza y distinción mediante la erección de palacios y casas y sus consiguientes inscripciones. Es como si se quisiera remarcar, ya desde la entrada de la edificación, la primacía de Dios, que es lo que realmente da sentido a la vida.

La identificación de los dueños de una casa no tenía lugar siempre a través de una profusa inscripción. En otras ocasiones eran escudos heráldicos, lo cual es bastante frecuente, especialmente en los palacios nobiliarios. En esta ocasión no se trataba de una identificación individual, sino de la del linaje; era, por tanto, una exaltación familiar. Muchos de ellos van acompañados de las llamadas *explanationes clypei*, donde se incluyen lemas, muy comúnmente invocaciones o exhortaciones, que han de ser vinculados con la estirpe del poseedor. Se observa, por ejemplo, en la puerta de una casa de Alcalá de Henares, en cuyo lema se exalta la fortaleza y el valor en la batalla<sup>37</sup>. Es curiosa la fachada de una casa particular en Alcalá que según la tradición perteneció a un hidalgo que hizo fortuna en América, hecho que reflejó en la inscripción de su escudo, con una exaltación de la audacia<sup>38</sup>.

## 2.2. Inscripciones referentes a hospitales

De iniciativa privada son también las inscripciones alusivas a la dotación de hospitales. Es un tipo epigráfico que parte de la Edad Media; desde el siglo XIII proliferan las fundaciones de este tipo de instituciones, cuyo sostenimiento económico dependía en buena medida de la

37 DOMINVS POTENS, DOMINVS FORTIS IN PRAELIO (RUBIO FUENTES, M. J. *Catálogo epigráfico de Alcalá de Henares*, pp. 156-157, nº 81).

38 FORTVNA IVBAT AVDAZES (RUBIO FUENTES, M. J. *Catálogo epigráfico de Alcalá de Henares*, pp. 308-309, nº 260).





dotación realizada por sus fundadores. El interés por recordar el hecho mediante una inscripción es evidente, pues se hacía público el ejercicio de caridad realizado por el donante, que mostraba ser un buen cristiano y se hacía acreedor a la salvación. La inscripción forma parte del acto de caridad, al difundir el sacrificio de parte de los bienes temporales, generalmente al final de la vida, a cambio de la garantía espiritual del más allá mediante el perdón de los pecados. Así queda expuesto en las constituciones del hospital de Nuestra Señora de la Concepción<sup>39</sup> y en el testamento de su fundador Francisco Ramírez<sup>40</sup>. Se trata de una generosidad no exenta de ostentación, que produce estima social, honra y prestigio y que servía para legitimar moral y políticamente la posesión de fortunas conseguidas a veces por medios considerados poco cristianos<sup>41</sup>, y ahí, evidentemente, el epígrafe juega un papel destacado, pues se convierte en el foco difusor de la obra patrocinada.

En Madrid, podemos citar como ejemplo el antes mencionado hospital de Nuestra Señora de la Concepción, llamado popularmente de la Latina, por haber sido fundado por Beatriz Galindo, que recibió tal sobrenombre por su profundo conocimiento del latín. En su portada, sobre el arco de entrada se sitúa una inscripción<sup>42</sup> que, además de mostrar la advocación bajo la que se colocó el hospital, recuerda a los fundadores, Francisco Ramírez y Beatriz Galindo, que fue quien culminó la obra, estipulada en el testamento de su marido. Debajo de este epígrafe

39 “porque nuestro Señor, por su infinita bondad y por este pequeño servicio que le hacemos de los bienes que nos dio, aya compasión de nuestras ánimas quando de esta vida salieren” (*Quaderno de la bula del fundación del hospital de Nuestra Señora de la Concepción que comúnmente llaman de la Latina, de la villa de Madrid; de las constituciones y cláusulas de los testamentos de los Señores fundadores, tocantes al dicho hospital*, Madrid, 1735, p. 27).

40 “porque a Nuestro Señor plega perdonar mis culpas y pecados y de Beatriz Galindo, mi muger, y de Isabel de Oviedo, mi primera muger, y de nuestros hijos y finados y llevar nuestras ánimas a su santa gloria” (*Quaderno de la bula del fundación del hospital de Nuestra Señora de la Concepción que comúnmente llaman de la Latina, de la villa de Madrid; de las constituciones y cláusulas de los testamentos de los Señores fundadores, tocantes al dicho hospital*, Madrid, 1735, p. 102).

41 MARTÍNEZ GARCÍA, L., “Pobres, pobreza y asistencia en la Edad Media hispana. Balance y perspectivas”, *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 18 (2008), pp. 79.

42 ESTE HOSPITAL ES DE LA CONCEPCION DE LA MADRE DE DIOS / QVE FVNDARON FRANCISCO RAMIREZ Y BEATRIZ GALINDO, SV MVGER.





figura otro, en la clave del arco gótico, con una fecha, presumiblemente la de finalización del edificio y entrada en servicio del hospital<sup>43</sup>.

### 2.3. *Inscripciones y obras públicas*

El patrocinio de obras públicas, muchas de ellas con intención de servicio social, es otro de los hechos que suelen testimoniar las inscripciones y aquí adquieren un valor publicitario y propagandístico en el sentido más literal del término, contribuyendo a consolidar el orden social y la estructura de poder, por difundir la construcción de equipamientos beneficiosos para el conjunto social por parte del poder, que quedará, en la mayor parte de las ocasiones, perfectamente reflejado y representado en el epígrafe. Se convirtieron en una forma de legitimación y control político, al exhibir de manera pública y permanente las diferentes estructuras de poder, que iban desde el monarca hasta el gobierno municipal de los concejos. Este tipo de inscripciones pudieron servir para difundir el conocimiento de los órdenes y jerarquías y el respeto hacia ellos. Se difunden los medios de gestión del Estado y la actividad edilicia de las diferentes autoridades, cuya finalidad es proveer a la ciudad de esplendor y a los ciudadanos de bienestar. Con ello contribuyen a asegurar la cohesión social en el que el poder ejerce de benefactor en beneficio del conjunto de la ciudad.

Como es lógico, la cúspide de la estructura del poder en la Edad Moderna, el rey, va a tener una significativa presencia en este tipo de epígrafes, en unas ocasiones de manera directa, como promotor de la obra, y en otras de forma indirecta, mediante la datación sincrónica, especialmente a partir de Felipe II. Es una manera de difundir el nombre del monarca por todos los rincones del reino y asociarlo a obras públicas que reportan beneficios a la comunidad.

Este tipo de epígrafes se convierten, con todo ello, en un instrumento para conseguir la fidelidad de los ciudadanos, emulando lo que muchos siglos atrás había puesto en práctica el emperador Augusto mediante unos usos epigráficos en cierto modo similares. Quizá por publicitar el orden político y jurisdiccional establecido se caracterizan por una notable uniformidad formular; tal estructura repetitiva favoreció la propagación de textos vinculados al poder y, al mismo tiempo, re-

---

43 AÑO [DE] / 1507.





presentativos de este, no solo por el mensaje transmitido, sino también por el valor simbólico que adquirieron las inscripciones como objeto inherentemente vinculado a él. De este modo, personas analfabetas o escasamente alfabetizadas también podrían acceder a la comprensión del escrito.

Singularmente significativas son las inscripciones alusivas a determinados equipamientos municipales como son los pósitos. Estas instituciones pretendían solventar, o al menos paliar, los problemas de carestía que se producían en años de malas cosechas, de ahí su importancia y el hecho de que fueran objeto de preocupación constante de los concejos. Ese objetivo, y especialmente la labor benefactora de determinadas personas, quedó reflejada en las inscripciones alusivas. Un magnífico ejemplo viene dado por las referentes a la labor del cardenal Cisneros en Torrelaguna<sup>44</sup> (Fig. 4) y Alcalá de Henares<sup>45</sup> (Fig. 5). Ambas localidades recibieron como legado de su señor jurisdiccional 5.000 y 10.000 fanegas de trigo<sup>46</sup> respectivamente y ambas erigieron sendas inscripciones inmortalizando tal hecho.

La alcalaína, además de divulgar el evergetismo del cardenal, que se preocupa por el bien del pueblo y pretende evitar la subida del precio de un alimento esencial como era el pan, difunde la obligación

44 Esta casa y graneros rrebedificó / el yllustrísimo y reverendísimo señ/or do(n) frai Fran(cisco) Xim(én)ez de Cisin(ero)s, Carde(nal) de España, arcob(is)po de toledo, go/vernador destos Reinos, natural desta / villa. El qual dexó en ella V (mil) fanegas / de trigo en depósito para sienpre / para en tiempo de necesidad de pobr<e>/s y biudas, en el año de I (mil) DXV años.

45 AÑO DE MDXII EL R/(everendi)S(mo) DO(n) FRAI FRA(n)CISCO / XIMENEZ DE CISNEROS, / CARDE(n)AL DESPAÑA, ARCOB(is)PO / DE TOLEDO, LEGO A ESTA VILLA / DIEZ MIL FA(ne)GAS DE TRIGO. / CON QVE EL DINERO DELLAS / NO SE EMPLEE SINO EN / TRIGO PARA QVE EL PA(n) / VAYA SIE(m)PRE EN CRECI/MI(ento) Y EL PRECIO E(n) BAXA / PONESE AQVI PARA / QVE NO CV(m)PLIENDOSE / ASSI QVALQVIERA PVE/DA RECLAMAR. / EN RECONOCIMI(ento) DESTA / MERCED HAZE LA VILLA / CADA AÑO DIA DE S(an) MI/GVEL VNA PROCESSION / A S(an) ILLEFONSO Y EL DIA / SIGVIE(n)TE VN ANIVER/SARIO EN ESTA IGLESIA. AETHERE SEV LARG(us) SEV PARC(us) DECIDAT I(m)BER / LARGA EST COMPLVTI TEMPVS I(n) O(mn)E CERES / NA(m)Q(ue) A(n)IMIS DEDERAT SOPHIE QVI PABVLA PRESVL / IDEM CORPORIB(us) IVSSIT ABESSE FAMEM. S(enatus) P(opulus)Q(ue) COMPL(utensis) / PIEN-TISSIMI / PONTIF(icis) / MEMO(riae) P(iae) F(ecit) (RUBIO FUENTES, M. J. *Catálogo epigráfico de Alcalá de Henares*, pp. 222-225, nº 157).

46 En el caso de Alcalá quedó establecido dicho legado en su testamento, datado el 14 de abril de 1512. Además de las donaciones a Torrelaguna y Alcalá es conocida la institución de otros dos pósitos, en Toledo y en Cisneros, con la donación testamentaria en el primer caso de 20.000 fanegas de trigo.





del concejo, que se había comprometido a administrar y vender el trigo a precios ajustados para que hubiese suficiente oferta de pan y el precio fuese a la baja, por medio de escritura otorgada el 16 de febrero de 1513<sup>47</sup>. Se indica en el epígrafe de manera explícita que “ponese aquí para que no cu(m)pliéndose assí qualquiera pueda reclamar”; con ello se hacía público el compromiso del concejo. La inscripción se convertía en copia pública y permanente del documento con la intención de asegurar su cumplimiento, copia epigráfica seguramente inducida por los representantes señoriales en las sesiones concejiles que aprueban el funcionamiento y administración de los pósitos. Es una práctica similar a la que anteriormente me he referido con la posesión de las capillas funerarias y la fundación de capellanías. La escritura de febrero de 1513 también disponía que se esculpiera en piedra en los muros más representativos de la villa<sup>48</sup>, para que “tan gran merced de perpetua memoria quede para siempre y sea notoria”, dando lugar a lo que Castillo Gómez ha considerado un planificado programa de propaganda política puesto en práctica por los oficiales del concejo<sup>49</sup>.

El valor publicista y simbólico de la inscripción se aprecia en el uso del castellano y del latín, en la parte final. El primero pretende llegar a la mayor cantidad de personas posible; el segundo probablemente busca una mayor magnificencia y solemnidad mediante el empleo de la lengua culta, al tiempo que hace un guiño a la Roma clásica, al igual que el formulismo S(enatus) P(opulus) Q(ue) COMPL(utensis) PIEN-TISSIMI PONTIF(icis) MEMO(riae) P(iae) F(ecit), cuya similitud con los propios de la epigrafía clásica es evidente. Se pretende recabar el prestigio que en aquellos años de vuelta a los modelos clásicos revestía la Epigrafía romana, a lo cual se suman la decoración, con el texto dis-

47 CASTILLO GÓMEZ, A., *Escrituras y escribientes. Prácticas de cultura escrita en una ciudad del Renacimiento*. Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias, Fundación de Enseñanza Superior a Distancia, 1997, p. 165.

48 Se dispuso que se situaran otras similares en la capilla de San Ildefonso, el ayuntamiento y en los principales alfolíes del trigo. La única superviviente es la de la catedral magistral; Azaña transmitió el texto de la del ayuntamiento (RUBIO FUENTES, M. J. *Catálogo epigráfico de Alcalá de Henares*, pp. 190-191, n° 119), si bien parece bastante discutible en cuanto a su atribución a este momento, por no coincidir en absoluto con el de la Magistral; quizá sea una conmemoración realizada posteriormente.

49 CASTILLO GÓMEZ, A., *Escrituras y escribientes...*, p. 169.





puesto en el interior de una cartela, al igual que tantas inscripciones de época romana, y la escritura capital clásica.

Estas inscripciones cisnerianas son un claro homenaje que las ciudades en cuestión rinden a su señor jurisdiccional, el cardenal Cisneros, representado también por su escudo heráldico, inseparable del texto escrito en cuya cabecera se sitúa en ambos epígrafes. Se establece así una clara preeminencia del signo representativo de Cisneros sobre el municipio, autor de la inscripción y representado en ella. La intencionalidad de estas inscripciones no será solo la magnificación y representación permanente de tan ilustre personaje y la importancia de su política benefactora, sino también exaltar la relevancia del municipio, objeto de la benevolencia del cardenal.

La exaltación del poder público se aprecia perfectamente en las dos inscripciones de la fachada de la Casa de la Panadería de Madrid, ubicadas, por tanto, en el centro de la vida ciudadana, en el espacio público más importante de la ciudad, y realizadas en mármol blanco traído de Génova por Nicolás Barberi, al igual que el escudo real y los de la villa<sup>50</sup>. La primera, conmemora la construcción de la actual Plaza Mayor, después de derribar la anterior, durante el reinado de Felipe III<sup>51</sup> (Fig. 6). La segunda recuerda a los ciudadanos la reconstrucción de la Casa de la Panadería tras el incendio que la asoló en agosto de 1672<sup>52</sup>

50 GUERRA SÁNCHEZ-MORENO, E., “La Casa de Panadería”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo. Ayuntamiento de Madrid*, VIII/XXXII (1931), p. 371.

51 REINANDO PHELIPE III, POR SV MANDADO, SE DESHICO Y DERIVO LA PLACA ANTIG(u)A / DE ESTA VILLA Y SE LABRO DE NVEVO EN TIEMPO DE DOS AÑOS, SIENDO PRESIDENTE DE CASTILLA / D(on) FERNANDO DE ACEVEDO, ARÇOBISPO DE BVRGOS, Y SVPERINTENDENTE DE SV FABRICA EL LI/CENCIADO PEDRO DE TAPIA, DE EL CONSEJO SVPREMO DE CASTILLA Y DE LA GENERAL INQVISICION / Y COREGIDOR D(on) FRANCISCO DE VILLACIS, CAVALLERO DE EL ORDEN DE SANTIAGO, Y REGIDORES / COMMISSARIOS JVAN FERNANDEZ Y D(on) GABRIEL DE OCAÑA Y ALARCON, CAVALLERO DE EL / ORDEN DE SANTIAGO, JVAN DE PINEDO, FRANCISCO ENRIQUEZ DE VILLA/CORTA Y D(on) FERNANDO VALLEJO, GENTIL HOMBRE DE LA CASA DE SV MAGESTAD. Y SE ACABO / AÑO DE 1619.

52 REINANDO DON CARLOS II Y GOBERNANDO LA REINA D(oñ)A MARIANA / DE AVSTRIA, SV MADRE Y TVTORA, AVIENDOSE QVEMADO ESTA REAL CASA DE LA PANADERIA EL DIA DOS / DE AGOSTO DE 1672, SE REEDIFICO DESDE LOS CIMIENTOS MEJORADA EN FABRICA Y TRACA, SIENDO PRESI/DENTE DE CASTILLA D(on) PEDRO NVÑEZ DE GVZMAN, CONDE DE VILLAVNBROSSA Y DE CASTRONVEVO Y SUP/ERINTENDENTE DE LA OBRA D(on) LORENCO SANTOS DE SAN PEDRO, DE EL CONSEJO REAL DE CASTILLA, CA/VALLERO DE EL ORDEN DE SANTIAGO Y COREGIDOR DE ESTA VILLA D(on) BALTASAR DE RIBADENEIRA Y CV/ÑIGA, MAR-







(Fig. 7). Las dos, aparte de recordar a los potenciales lectores el hecho constructivo concreto, les transmiten la estructura de poder en la Corte. Ambas se convierten en una exaltación de la Monarquía y de su forma de gobierno en un edificio que en cierto modo es representativo de ella misma, pues en la Casa de la Panadería, en su balcón, se ubicaba el rey durante los festejos que tenían lugar en la Plaza Mayor. Ambas inscripciones tienen la misma estructura. Las dos utilizan la fórmula sincrónica para ir mencionando a las principales autoridades del reino y de la Villa. En primer lugar, como es lógico, al estar en la cúspide del poder, al rey, Felipe III, a quien se señala como patrocinador de la obra, en un caso, y a Carlos II junto a su madre, Mariana de Austria, de quien se dice que gobierna, en el otro. A continuación el presidente de Castilla, don Fernando de Acevedo, arzobispo de Burgos, en la alusiva a la construcción de la plaza, y don Pedro Núñez de Guzmán, conde de Villaumbrosa y de Castronuevo, en la referente a la época de Carlos II. Le sigue el superintendente de la obra, el licenciado Pedro de Tapia, miembro de los Consejos de Castilla e Inquisición, en la primera, y Lorenzo Santos de Sampetro, del Consejo de Castilla y caballero de la Orden de Santiago, en la segunda. Después, el corregidor, Francisco de Villacís, caballero de la Orden de Santiago, en la alusiva a Felipe III, y Baltasar de Rivadeneira y Zúñiga, del Consejo de Hacienda y caballero de Santiago, en la que alude a la reconstrucción de la Casa de la Panadería. Acaban ambas con los regidores comisarios.

Además, las dos inscripciones, después de la mención regia, incluyen la fórmula notificativa de la construcción de la plaza en un caso y la reedificación de la casa de la Panadería en el otro. También las dos finalizan con la datación, tras la enumeración de autoridades. Esta similitud formular se corresponde con el análisis de la escritura, idéntica en las dos inscripciones, como también son prácticamente iguales los adornos que flanquean los años. Esto denota un origen y una intención común, atestiguados documentalmente<sup>53</sup>. Su pretensión fue la exaltación de la Monarquía, mediante las obras públicas acometidas, y su

---

QVES DE LA VEGA, DE EL DE HACIENDA Y CAVALLERO DEL MESMO ORDEN Y REGIDORES COMI/SSARIOS D(on) GERONIMO DALMAO Y CASANATE Y D(on) RAPHAEL SANGVINETO, D(on) THOMAS D(e) ALAVA RIGON Y D(on) ANDRES / MARTINEZ DE NAVARETE E CAVALLEROS DEL MESMO ORD(e)N Y CAVALLERIA DE SANTIAGO. ACABOSE EN DIEZ I SIETE MESES / AÑO DE 1674.

53 GUERRA SÁNCHEZ-MORENO, E., "La Casa de Panadería", p. 388.





estructura de gobierno, de ahí la mención a las principales autoridades del reino y de la ciudad, y, por supuesto, al monarca en cuyo reinado se reconstruye la Casa, Carlos II, y a su abuelo, Felipe III, artífice de la Plaza Mayor.

#### *2.4. Epigrafía pública durante el reinado de Carlos III*

Todos los elementos que vengo destacando en la expresión epigráfica alcanzan su cenit durante el reinado de Carlos III, máximo representante del Despotismo Ilustrado en España. Este monarca aplicó en Madrid los modelos urbanísticos de otras capitales europeas. La llegada al Trono de la dinastía Borbón supone una importante renovación urbanística, pues ya desde el reinado de Felipe V se pone en práctica en este sentido una política que pretende la racionalización, el ornato y el embellecimiento de la ciudad, entendida como símbolo y expresión de la Monarquía Ilustrada. Tal realidad tiene lógicas repercusiones en el ámbito epigráfico que llegan a su máxima realización durante el reinado de su hijo Carlos.

El nuevo urbanismo carolino se plasma en la construcción de puertas monumentales de acceso a la ciudad, como son las de Alcalá y San Vicente, en los grandes proyectos de obras de edificios destinados a la nueva burocracia situados en el centro de la ciudad, como, por ejemplo, la Aduana de la calle de Alcalá, o en la reforma urbanística del nuevo Paseo del Prado. Se produce una evidente ligazón entre la arquitectura y el poder, la arquitectura es entendida como una metáfora del poder de la Monarquía<sup>54</sup>. Los grandes edificios destinados a funciones administrativas, culturales o, simplemente, ornamentales se convierten en los símbolos de la nueva cultura y asimilan los elementos del lenguaje clásico en sus fachadas. Se pretende una ciudad que sea muestra de la nueva cultura, que tenga una imagen monumental<sup>55</sup> y que refleje el papel de la Monarquía al respecto; se plantean construcciones con un sello de majestad, que antes correspondía a templos y palacios, con lo

54 RODRÍGUEZ RUIZ, D., “La arquitectura pulcra de Francisco Sabatini”, en *Francisco Sabatini, 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*, Madrid, Comunidad de Madrid / Sociedad Editorial Electa, 1993, p. 23.

55 SAMBRICIO, C., “Sobre el proyecto y desarrollo urbano de Madrid en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, 115 (1979), p. 500.





que el carácter emblemático de estos se traslada a los nuevos edificios administrativos, concebidos como templos de la felicidad pública<sup>56</sup>. Aquí los epígrafes juegan un papel importante, hasta el punto de que podemos afirmar la existencia de un programa epigráfico, de claro corte propagandístico en pro del monarca y de su poder ilustrado, que acompaña al arquitectónico. Quedan integrados, con todo su valor simbólico, perfectamente en esas construcciones propias de la reforma urbanística emprendida y contribuyen a trasladar a ellas toda la solemnidad que antes acompañaba a palacios y a templos religiosos. Las inscripciones, además del recuerdo de la edificación concreta cuya construcción conmemoran, tienen como denominador común la exaltación de la figura del rey y la razón de la construcción, la búsqueda de la utilidad pública por parte del poder, junto a la difusión de tal actividad. Así lo indica Ponz cuando afirma que “era muy buena costumbre colocar inscripciones en las ciudades pues sería un libro abierto en que aprenderían todos”.

En la segunda mitad del siglo XVIII imperan las tendencias neoclásicas en el arte y la cultura. Las Artes, como ya había pasado en el siglo XVI, vuelven su mirada a la Antigüedad. El Clasicismo pretendido por muchas de las actuaciones de Carlos III queda plasmado en el programa epigráfico que acompaña al monumental y arquitectónico. La fuente de inspiración son las inscripciones romanas, en esos años centro de atención consciente por parte de los ilustrados, como prueba la redacción de tratados epigráficos y la edición de inscripciones, que son consideradas las fuentes más fidedignas para la reconstrucción histórica, como prueba la obra de Mayans *Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam*<sup>57</sup>.

La inspiración clásica queda patente en varios aspectos que se venían utilizando desde el siglo XVI, pero que ahora se potencian y adquieren un notable predominio. Me refiero al uso de la escritura capital clásica, a la redacción en latín, al uso de fórmulas directamente tomadas

56 MARTÍNEZ MEDINA, A., “Francisco Sabatini y sus colaboradores: La transformación de una ciudad”, en *Francisco Sabatini, 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*, Madrid, Comunidad de Madrid / Sociedad Editorial Electa, 1993, p.360.

57 MAYANS, G., *Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1999 (ABAD, L. y ABASCAL, J. M. eds.).





de las inscripciones romanas o al empleo de técnicas escritorias también romanas, como son las *litterae aureae*.

La mayor parte de las inscripciones monumentales analizadas están redactadas en latín, lo cual viene a reflejar el auge e influencia que adquiere la lengua clásica en estos años. Ha de enmarcarse en un contexto en el que adquiere una notable importancia en el programa educativo y político del reinado de Carlos III. El latín, a través de las inscripciones, se convierte en la expresión de los principios ideológicos del absolutismo ilustrado, como son la utilidad y la felicidad pública, la del poder absoluto o la de la sutil relación entre lo secular y lo religioso<sup>58</sup>, dado que el latín era la lengua de la Iglesia y con ella se asociaba, más allá de que pudiera ser comprendido o no.

En relación con la técnica romana de las letras áureas, fue empleada por primera vez por el emperador Augusto con la intención de transmitir la idea de una *aurea aetas*, anunciada por los *ludi saeculares*; como dijo Alföldy los edificios dorados de la ciudad dorada, la nueva edad dorada, eran dignos de letras doradas<sup>59</sup>. Resulta sencillo hacer una trasposición a la época de Carlos III para comprender el objetivo de su uso y de las propias inscripciones: la emulación del mundo romano, tan admirado por Carlos III y que tan bien se adaptaba a su modelo de estado, así como vincular su propia época con el esplendor de los tiempos pasados del Imperio Romano.

No resultaba sencilla la ejecución de una inscripción con los objetivos que se pretendían, especialmente si estaba redactada en latín. Bien lo expresa Domínguez Rayón al estudiar la ejecución de las que se ubicaron en la fachada de la Aduana de Madrid cuando indica que

la dificultad no era nueva ni imprevista [la ejecución de las inscripciones]; que no es ciertamente cosa fácil hacer una buena inscripción epigráfica, y si ésta ha de ser latina la dificultad crece hasta lo sumo en aquella lengua patricia, (...) lo cierto es que una inscripción que satisfaga a las personas entendidas y de gusto delicado, cosa es sin duda difícil. Y no es ciertamente la época de Carlos III la que menos se distingue en buenos y selectos modelos de esta clase, colocados en

58 GARCÍA JURADO, F., “Latín y léxico de la Ilustración hispana. La obra epigráfica de Tomás de Iriarte”, *Boletín de la Real Academia Española*, XCIII/CCCVIII (2013), p. 256.

59 ALFÖLDY, G., “Augusto e le iscrizioni: tradizione e innovazione. La nascita dell’epigrafia imperiale”, *Scienze dell’Antichità. Storia, archeologia, antropologia*, 5 (1991), p. 581.





los monumentos públicos de la corte por entonces construidos, prueba evidente de cuánto se cultivaban la lengua latina y los estudios clásicos<sup>60</sup>.

La influencia del mundo clásico se observa magníficamente en una inscripción curiosamente no ordenada por el poder real, sino por el municipal. Se trata de la existente en la Fuente de Apolo, situada en el Paseo del Prado, concebida en el contexto de la reforma urbanística de aquella zona. En ella el monarca es tratado como un emperador romano<sup>61</sup>, con los títulos de Augusto y Padre de la Patria. Al mismo tiempo, es asimilado con el dios Apolo. Esta equiparación del monarca con Apolo se aprecia en la distinción de dos partes en el epígrafe; en la primera el Ayuntamiento de Madrid hace la dedicación al dios; en la segunda, al monarca. La inscripción en su estructura está basada en las inscripciones romanas. Empezando por la fórmula inicial, las siglas D.O.M. están directamente inspiradas en formulismos epigráficos romanos, como, por ejemplo, I(ovi) O(ptimo) M(aximo), dedicación al dios Júpiter. Esta *invocatio* quizá pueda ser vinculada con la relación que se estableció en el Medievo entre la victoria de Apolo sobre Pitón con la de Cristo sobre el demonio, pues al utilizar la fórmula cristiana Deus, el Apolo representado puede quedar asimilado a Cristo<sup>62</sup>. La dedicación por parte del pueblo madrileño tiene una clara concomitancia con el conocidísimo SPQR. Como antes señalé, Carlos III recibe el tratamiento de Augusto y de *Pater Patriae*, títulos propios del Emperador. El formulismo romano que asimilaba al Emperador con la figura del *Pater Familias* en relación con el conjunto del Imperio, convirtiéndolo

60 MENÉNDEZ RAYÓN, D., *La antigua Aduana de Madrid hoy Ministerio de Hacienda*, Madrid: Imprenta de Miguel Ginestra, 1871, p. 36

61 D(eo) O(ptimo) M(aximo). / S(enatus) P(opulus) Q(ue) M(atritensium) / CAROLO III / AVG(usto), P(atri) P(atriciae), / D(onum) D(edicavit) / MDCCLXXVII. Esta inscripción se corresponde exactamente con la existente en los proyectos de Ventura Rodríguez, si bien parece que obedece a una copia realizada durante alguna restauración, pues sabemos que el 21 de abril de 1803 el Ayuntamiento pidió a la Academia de San Fernando que redactase una inscripción nueva para la fuente por estar ilegible, muy borrada y maltratada la existente, inscripción, la propuesta por la Academia, que nunca llegó a realizarse (DÍAZ Y DÍAZ, M. del S., "Noticias sobre algunas fuentes monumentales del s. XVIII", *Villa de Madrid*, 54 (1977), p. 56).

62 JIMÉNEZ GARNICA, A. M., "El Paseo del Prado madrileño: un ejemplo de saludable armonía entre la Naturaleza y el Arte en el espacio urbano", *Anales de la Real Academia Nacional de Farmacia*, 68/4 (2002), pp. 197.





en su protector y en dueño absoluto de sus destinos, es algo que se adapta como anillo al dedo al sistema político del Despotismo Ilustrado. Por último, la fórmula notificativa final, al ser abreviada recuerda de modo evidente el formulismo empleado en innumerables inscripciones honoríficas romanas que indicaba el permiso de la autoridad municipal para la erección de una estatua, D(ecreto) D(ecurionum), si bien aquí la abreviatura tiene un significado diferente, según ha quedado reflejado en la transcripción.

Todo lo anterior ha de ser contextualizado dentro del programa escultórico previsto para la reforma urbanística del Nuevo Paseo del Prado, en el que se utiliza la escultura con fines didácticos, y se diseñan magníficas fuentes con personificaciones de origen mitológico, muy propias del Neoclasicismo; expresarían los pilares sobre los que se asentaba la economía de la época, la agricultura (Cibeles)<sup>63</sup> y el comercio colonial (Neptuno)<sup>64</sup>, todo bajo la atenta mirada del monarca, personificado en el dios Apolo<sup>65</sup>. Probablemente la razón para que la fuente de Apolo sea la única que cuenta con inscripción venga dada por la pretensión de que la identificación del dios con el monarca se haga evidente y, de hecho, como antes señalé, la estructura formular recuerda enormemente a las inscripciones honoríficas romanas que se grababan en los pedestales de las estatuas para facilitar su identificación y contribuir, así, a la difusión del honor concedido al personaje representado.

El gusto por la Antigüedad Clásica y la idea de vinculación del monarca con ella no son exclusivos del mensaje epigráfico. También determinadas series monetarias emitidas a partir de 1772 retratan a Carlos III como si fuera un emperador romano. En concreto lo observamos en los reales de a ocho llamados nacionales, es decir los emitidos en cecas indianas, en los que representa al monarca “vestido a la heroica con clámide y laurel”, según se establece en su ley de emisión<sup>66</sup>. La imagen es la de un emperador romano, con corona de laurel, coraza y paludamento, con los rasgos físicos de Carlos III.

Este gusto por la Antigüedad y su utilización con fines propagandísticos no es algo aislado, sino que se contextualiza en una ten-

63 La diosa Cibeles era la diosa Madre Tierra y personificaba la tierra fértil.

64 En cuanto dios del mar.

65 JIMÉNEZ GARNICA, A. M., “El Paseo del Prado madrileño...”, pp. 182-183.

66 *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, libro IX, título XVII, ley XIV.





dencia general imperante en Europa. El uso de las inscripciones de inspiración romana por parte del poder es algo perfectamente consciente y de uso generalizado en las principales cortes europeas, realidad que se encuadra perfectamente dentro del clasicismo propio del período de la Ilustración. Eso explica la existencia de manuales de perfección del latín de notable difusión, como los *Fundamenta stili cultioris* de Heinecio, donde se ofrecen consejos para la composición de lo que denomina el *stilus lapidaris*. Según tales recomendaciones un epígrafe debe indicar para qué se erige un monumento, quién lo ha hecho posible, la data de construcción y el nombre del monarca que lo auspicia<sup>67</sup>. La mayor parte de las inscripciones que, como ejemplo de la producción epigráfica madrileña de época de Carlos III, vamos analizar se adaptan perfectamente a la estructura recomendada por Heinecio.

Quizá también tuviera cierta influencia en la notoria utilización de la comunicación epigráfica notablemente influenciada por los valores romanos el propio gusto personal del monarca por el mundo romano. Carlos III era un buen conocedor de la Antigüedad romana, merced a la experiencia adquirida sobre los restos arqueológicos de Pompeya y Herculano, cuya excavación promovió. Basta para comprobarlo recordar la frase que le dedicó Juan Matías Gesner, de la Academia de Gottinga, en 1747, “*Macte vero ista felicitate, Carole, Regum fortunatissime... reparator antiqui saeculi et antiquarum artium omnium instaurator*”<sup>68</sup>. Por ello, no es de extrañar la creación de un auténtico programa epigráfico que acompaña a su plan urbanístico de embellecimiento y mejora de Madrid.

Se prestan muy bien a la comunicación publicitaria en el sentido que estamos analizando las puertas de la ciudad, dado que son lugares de paso, de entrada y salida de viajeros. De hecho, ha sido uno de los lugares habituales de ubicación de epígrafes a lo largo de la historia. En época de Carlos III, las puertas de Alcalá, San Vicente, ambas obra de Sabatini, y Atocha se convierten en las tres principales puertas monumentales de la ciudad que obedecen a los planes urbanísticos cuya

67 GARCÍA JURADO, F., “Latín y léxico de la Ilustración hispana...”, pp. 261-264.

68 “¡Enhorabuena por tu feliz empresa, Carlos, el más afortunado de los reyes!... renovador de los tiempos antiguos e instaurador de todas las artes antiguas” (FERNÁNDEZ MURGA, F., *Carlos III y el descubrimiento de Pompeya, Herculano y Estabia*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1989, p. 7).







pretensión era emular los accesos monumentalizados con puertas triunfales existentes en otras ciudades europeas.

Muy conocidas son las inscripciones situadas en la Puerta de Alcalá. Tenía una notable importancia, pues estaba situada en la encrucijada viaria más destacada de la capital<sup>69</sup>. Todo en ella contribuye a la exaltación del monarca que ordenó su construcción. Su magnificencia y su concepción a modo de arco de triunfo es lo que pretenden y a ello contribuyen las magníficas inscripciones realizadas a ambos lados del ático levantado sobre el arco central, en letras doradas de bronce, clavadas sobre la piedra blanquecina, que llaman poderosamente la atención del potencial lector con un lacónico mensaje, una *datatio* con el año y la repetidamente utilizada en la epigrafía de la Edad Moderna data sincrónica, REGE CAROLO III, ANNO MDCCLXXVIII. El recuerdo de la Antigüedad romana es evidente en todos los aspectos, desde la concepción del edificio hasta la inscripción, cuya parquedad, monumentalidad y solemnidad en cierta medida recuerdan la existente en el friso del Panteón de Agripa en Roma. Probablemente es el conjunto el que hace innecesaria una inscripción más prolija. La realización de una *datatio* con el simple nombre del monarca, en unión con los elementos antes descritos, probablemente contribuyeron más a la publicidad y la propaganda que una inscripción más descriptiva y pormenorizada en la que el nombre real hubiese quedado más diluido.

La concepción de la puerta de San Vicente es similar<sup>70</sup>, pero aquí la inscripción (Fig. 8), realizada con idéntica técnica de *litterae aureae*, es más explícita<sup>71</sup>, lo cual pudiera estar relacionado con el deseo de re-

69 AMO HORGA, L. M. del, *Cercas, puertas y portillos de Madrid, (S.XVI-XIX)*, Madrid: Universidad Complutense, 2003, p. 493.

70 De hecho, el diseño de Sabatini para la ejecución de la puerta se atiene en su composición general a lo propuesto en uno de los que realizó para la Puerta de Alcalá (GOITIA CRUZ, Aitor, “Diseños de Sabatini para las puertas de Madrid”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLVI (2006), p. 207).

71 CAROLVS III APERTA VIA PORTA STRVCTA / COMMODITATI AC ORNAMENTO PVBLICO / CONSVLTVM VOLVIT ANNO MDCCLXXV. Esta inscripción fue compuesta por Tomás de Iriarte (YRIARTE, T. de, Colección de obras en verso y prosa de D. Tomás de Yriarte. Tomo VII, Madrid: Imprenta Real, 1805, pp. 414-416). La inscripción actual es una copia de la original, dado que la puerta fue demolida en 1890; en 1995 fue construida una réplica que se ubicó en su lugar actual en el centro de la Glorieta de San Vicente, si bien la parte que actualmente mira hacia el Palacio Real era la que antaño se orientaba al Paseo de la Florida, por lo que la inscripción originalmente se ubicó en la parte externa de la puerta, lo cual se adapta





cordar el ambicioso programa de accesos al Palacio Real que Sabatini diseñó, cuyo propósito era el embellecimiento de un amplio espacio en el entorno de la residencia real. Alude a la política urbanística de Carlos III con la remodelación de la zona de bajada al Manzanares, esto es los accesos occidentales al Palacio Real y la salida hacia el Paseo de la Florida y los caminos reales de El Pardo, El Escorial y La Granja, de ahí la expresión *aperta via porta structa*. La inscripción vincula la obra pública con la comodidad y el ornamento públicos y, de hecho, al convertirse en el punto de referencia del gran proyecto de reforma del paseo de la Florida, forma parte de la consabida política carolina, ejecutada por Sabatini, de embellecimiento de la ciudad. El término comodidad, que Álvarez de Miranda<sup>72</sup> hace sinónimo de felicidad o bienestar, evidentemente está referido a la mejora de las comunicaciones, mientras que *ornamento* ha de ser relacionado con el monumento construido, la propia puerta.

Antes señalé la importancia de los edificios administrativos en la concepción urbanística de Carlos III. Uno de ellos es el correspondiente a la Real Aduana, también obra de Sabatini, situado en la calle de Alcalá. Se trata de una institución que adquiere notable importancia en época de Carlos III, consecuencia de la política comercial y tributaria, que requería un organismo que asegurase la adecuada percepción de derechos sobre todas las mercancías que entraban en Madrid y fundamentalmente del estanco sobre mercaderías como el tabaco, la sal, el aguardiente o los naipes; se precisaba, además, un edificio que pudiera guardar con seguridad los géneros y frutos hasta que sus dueños acudiesen a sacarlos; necesidades que ya no podía satisfacer el viejo edificio de la plaza de la Leña. Cuenta su fachada con dos inscripciones ejecutadas en mármol, una en castellano<sup>73</sup> y otra en latín<sup>74</sup>, difundiendo la

---

la idea del matemático y teórico de la arquitectura Benito Bails para quien “la fachada más hermosa ha de ser sin la menor duda la de afuera” (citado por GUERRA DE LA VEGA, R., *El Madrid de Carlos III. Guía de Arte y Arquitectura*, Madrid, 2002, p. 98).

72 ÁLVAREZ DE MIRANDA, P., *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, Madrid: Real Academia Española, 1992, p. 300.

73 CASA REAL DE ADUANA / MANDADA CONSTRVIR / POR EL REY N(uestro) S(e-ñor) / CARLOS III / Y CONCLVIDA EN EL AÑO DE 1769.

74 AEDES PVBLICAE / IVSSV ET SUMPTIBUS / CAROLI III / EXPORTANDIS MERCIBVS / EXTRVCTAE ANNO MDCCLXIX.





construcción del edificio ejecutado por orden de Carlos III<sup>75</sup>. Los textos fueron seleccionados de entre una decena de propuestas, unas en prosa y otras en verso, que se habían encargado a competentes latinistas<sup>76</sup>. Se trata del mismo mensaje, si bien en la inscripción redactada en la lengua clásica se especifica que el monarca asumió los gastos de la edificación<sup>77</sup>. Destaca en ambas el grabado del nombre del monarca en un tamaño mayor, aproximadamente en el centro del texto, en lo que es una evidente técnica publicitaria de llamada de atención sobre un elemento concreto, ya empleada con profusión en la epigrafía romana.

La política arquitectónica cultural también tiene reflejo epigráfico, precisamente en el edificio que alberga la institución que estuvo encargada de enseñar y difundir los esquemas teóricos urbanísticos propuestos y, además, de realizar una labor de censura en lo referente a las obras públicas ejecutadas en España. Se trata de la Academia de San Fernando, que se convirtió durante el reinado de Carlos III en un órgano al servicio del reformismo ilustrado. La magnífica inscripción en latín que preside su portada, realizada en *litterae aureae*<sup>78</sup>, conmemora el traslado de la Academia, desde su sede inicial en la Casa de la Panadería hasta el Palacio de Goyeneche, cuya portada fue reformada por Diego de Villanueva para adaptarla a los cánones neoclásicos, y alude a su ubicación en la misma casa que el Gabinete de Historia Natural (Fig. 10). La inscripción se refiere al monarca directamente como artífice de tal obra; de hecho, colaboró económicamente en el traslado y la casa del conde de Saceda en la que se instaló fue comprada por real orden

75 Dada el 14 de enero de 1761.

76 MENÉNDEZ RAYÓN, *La antigua Aduana de Madrid...*, pp. 36. Según este autor, los textos finalmente utilizados quizá se deban al propio Sabatini o a alguien próximo a él, si bien no ofrece ningún argumento concluyente al respecto.

77 El pago de las obras por parte de la hacienda regia quedó especificado en la orden de 14 de enero de 1761 en la que Carlos III ordenó la construcción del edificio: “se ha dignado resolver que a expensas del real herario se fabrique una casa de la aduana para custodia, seguridad y despacho de los géneros” (Citado por GUERRA DE LA VEGA, *El Madrid de Carlos III...*, p. 60); para que la obra no sufriese de ningún tipo de entorpecimiento se fijó un fondo seguro por todo el tiempo que se prolongase y se le consignaron 150.000 reales mensuales sobre las rentas del tabaco y la sal, como igualmente sobre las generales y provinciales (MENÉNDEZ RAYÓN, *La antigua Aduana de Madrid ...*, p. 12).

78 CAROLVS III REX / NATVRAM ET ARTEM SVB VNO TECTO / IN PVBLICAM VTI-  
LITATEM CONSOCIAVIT / ANNO MDCCLXXIV. Al igual que la de la puerta de San Vicente su autoría corresponde a Tomás de Iriarte (YRIARTE, *Colección de obras en verso y prosa ...*, pp. 414-416).





“para su Academia de San Fernando y establecimiento del Gabinete de Historia Natural”<sup>79</sup>. Asimismo, muestra la idea de que el conocimiento y la instrucción eran valores puestos al servicio del pueblo, *in utilitatem publica*.

Inscripción destacada es la de la puerta del Jardín Botánico, que se realizó en el contexto del proyecto del Paseo del Prado, definido en función de grandes monumentos, grandes conjuntos culturales e instalaciones científicas, como el Gabinete de Historia Natural (actual Museo del Prado), el Observatorio Astronómico, el Gabinete de Máquinas (que ocupaba un ala del palacio del Buen Retiro) o el propio Jardín Botánico, trasladado a su actual emplazamiento por una real orden de Carlos III de 25 de julio de 1773. En tal inscripción<sup>80</sup> (Fig. 11) encontramos los elementos publicitarios comunes, ya señalados para otras, y los también habituales formulismos romanos, como el empleo de la fórmula epigráfica romana P(ater) P(atriae) para referirse a Carlos III, a quien se señala como instaurador de la Botánica, exaltando, con ello, su política cultural y su preocupación por el progreso científico, como parte del programa ilustrado de modernización, todo ello relacionado con el bienestar de los ciudadanos, como deja patente de manera explícita la propia inscripción.

En conclusión, observamos cómo durante el reinado de Carlos III, a juzgar por las inscripciones analizadas, se repiten de manera casi mimética determinados elementos. El principal es el nombre del rey, lo cual obedece al principio, muy propio del Despotismo Ilustrado, de que todo lo que se hace en una monarquía se realiza bajo los auspicios del príncipe. El rey es figura clave del Despotismo Ilustrado; el soberano encarnaba en la teoría y en la práctica todo el poder del Estado, hasta llegar a confundirse lo uno con lo otro. Por ello, las inscripciones repiten el nombre regio de manera pertinaz; el poder se sirve de uno de los medios publicitarios por antonomasia para vincular al monarca con

79 BÉDAT, C., *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808)*, Madrid, Fundación Universitaria Española – Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1989, p. 120.

80 CAROLVS III P(ater) P(atriae) BOTANICES INSTAVRATOR / CIVIVM SALVTI ET OBLECTAMENTO / ANNO MDCCLXXXI. La inscripción se inspiró en una redacción preliminar de Tomás de Iriarte, si bien el texto definitivo se debe a Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático del Real Jardín Botánico (GARCÍA JURADO, F., “Latín y léxico de la Ilustración hispana...”, p. 264-265).





todas las obras que se realizan. Obras que, por otro, lado se ejecutan en beneficio del pueblo, con una intención de utilidad pública. Este concepto de utilidad pública adquiere una significación muy especial en la época, hasta convertirse en una auténtica obsesión<sup>81</sup>, como dejan bien patente los epígrafes, con expresiones del tipo *civium saluti et oblectamento* (Jardín Botánico), *In publicam utilitatem* (Real Academia de Bellas Artes), *Commoditati ac ornameto publico* (Puerta de San Vicente). Si entre los objetivos de la política urbanística de Carlos III está el embellecimiento de la ciudad y el hacer de los nuevos edificios un símbolo del nuevo poder ilustrado, sin duda, los epígrafes son un elemento más, si bien muy explícito por su texto escrito y su ubicación en lugares preferentes, en tales pretensiones. Como indicó Ventura Rodríguez, la Arquitectura era considerada el mejor reflejo del poder de un soberano y sus edificios eterna y digna memoria de sus gloriosas acciones y sus inscripciones verdaderos testimonios para que la historia sea creída<sup>82</sup>.



Fig. 1: Monumento sepulcral de Alonso Carrillo,  
Catedral Magistral de Alcalá de Henares

81 ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España*, p. 301.

82 RODRÍGUEZ RUIZ, D., “Los lenguajes de la magnificencia: la arquitectura madrileña durante el reinado de Carlos III”, *Carlos III. Alcalde de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1988, p. 265.







Fig. 2. Lápida sepulcral de Diego de Párraga, Museo Arqueológico Nacional. Fotografía tomada de <http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&AMuseo=MAN&Museo=MAN&Ninv=50269>



Fig. 3. *Titulum proprietatis* de una casa, Pinilla del Valle



Fig. 4. *Monumentum reaedificationis et foundationis* del pósito de Torrelaguna, Ayuntamiento de Torrelaguna



Fig. 5. *Monumentum foundationis* del pósito de Alcalá de Henares, Catedral Magistral de Alcalá de Henares





## ESCRITURA PUBLICITARIA EN MADRID EN LAS EDADES MEDIA Y MODERNA

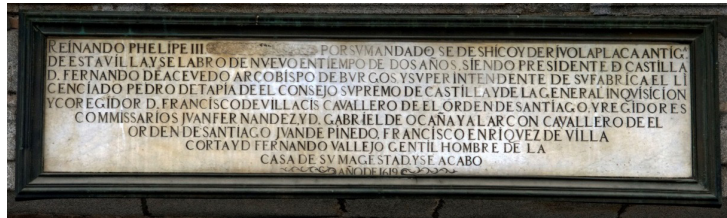


Fig. 6. *Monumentum aedificationis* de la Plaza Mayor, Madrid

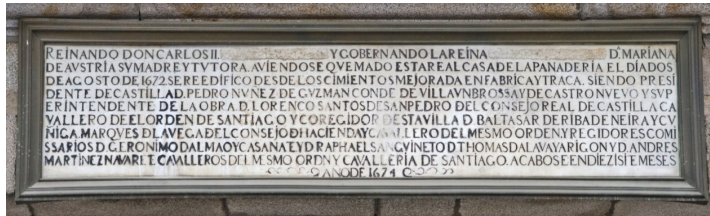


Fig. 7. *Monumentum reaedificationis* de la Casa de la Panadería, Plaza Mayor de Madrid



Fig. 7. Anverso de real de a ocho, ceca de Potosí



Fig. 8. *Monumentum aedificationis* de la Puerta de San Vicente





JAVIER DE SANTIAGO FERNÁNDEZ



Fig. 9. *Monumenta aedificationis* de la Real Casa de Aduana, Madrid

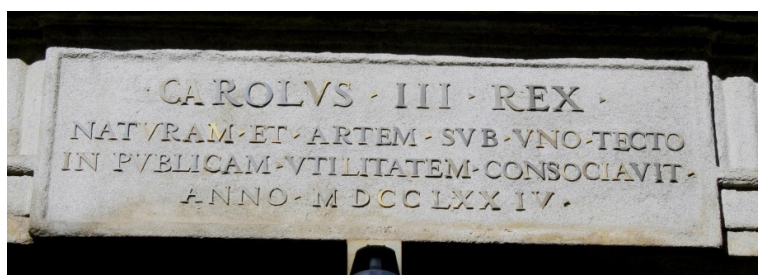


Fig. 10. Inscripción de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

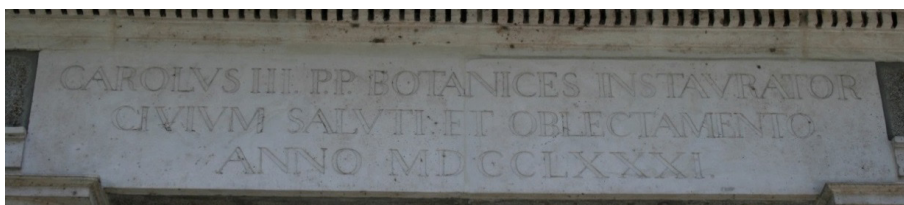


Fig. 11. *Monumentum aedificationis* del Jardín Botánico, Madrid





